

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Conferencia hemisférica sobre migración internacional:
derechos humanos y trata de personas en las Américas

Santiago de Chile, 20 al 22 de noviembre de 2002

Tema: Migración internacional en las Américas

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA. TENDENCIAS Y PERFILES DE LOS MIGRANTES

Este documento fue preparado por Adela Pellegrino, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de las Organizaciones.

Presentación

Este trabajo se propone describir la evolución de la migración internacional de latinoamericanos y caribeños en las últimas décadas, ubicando dicho proceso en el contexto internacional. Haremos referencia a la relación entre migración y desarrollo y concluiremos con algunas reflexiones tendientes a formular hipótesis sobre el futuro de los movimientos internacionales en el subcontinente.

1) La migración y el contexto internacional

La migración internacional ocupa un lugar importante en los medios de comunicación masivos y también en la agenda de la discusión de los países receptores. El número de personas involucradas en estos movimientos ha crecido sostenidamente en la segunda mitad del siglo XX: De acuerdo a los datos disponibles, las personas nacidas en un territorio diferente al que residían eran 75 millones en 1965 y aproximadamente 150 millones en el año 2000 (OIM, 2000).

Si nos atenemos sólo al impacto cuantitativo, éste podría considerarse un fenómeno menor, dado que el total de migrantes representa alrededor del 2.5% del total de los habitantes del planeta. Su importancia radica en otros aspectos.

En primer lugar, en los países de emigración alta, si bien el significado de la misma así como las opiniones que la cuestión suscita presentan una gran diversidad, su impacto sobre la vida social y económica es de gran relevancia; en segundo lugar, en los países de recepción, los migrantes se encuentran particularmente concentrados en las llamadas "ciudades globales", puntos de convergencia del poder económico y político, de la administración de la riqueza y del conocimiento, en los que la inmigración produce una sensibilidad especial; tercero, los lugares de origen de los migrantes se han multiplicado significativamente y ello ha tenido como consecuencia que el carácter multiétnico y multicultural sea uno de los rasgos distintivos de las sociedades contemporáneas receptoras de inmigrantes; cuarto, los migrantes de las últimas décadas no llegan a territorios vacíos y naciones nuevas en proceso de consolidación, como sucedió con la emigración europea del siglo XIX, sino que se incorporan a sociedades fuertemente estructuradas, lo que implica dificultades adicionales en el proceso de integración.

Otro aspecto que genera inquietud y movilización de parte de organismos internacionales, gobiernos y movimientos de defensa de los derechos humanos, tiene que ver con la "industria" que existe en torno al tráfico de migrantes y a las arbitrariedades de que son objeto los llamados migrantes ilegales.

El proyecto liberal en materia de circulación de capitales y mercancías, sostenido por gran parte de los estados centrales, entra en contradicción con los severos controles impuestos a la libre movilidad de trabajadores y a la radicación de las personas en los territorios nacionales de dichos estados. Esta inconsistencia del discurso liberal se debe fundamentalmente a la necesidad de evitar los conflictos que surgen de la competencia entre los trabajadores nacionales de esos países y los inmigrantes, así como de otros procesos, entre los cuales hay que mencionar el resurgimiento de nacionalismos acompañados de expresiones de xenofobia y de rechazo al "diferente", que han vuelto a tomar peso en las últimas décadas.

Desde otro ángulo, las discusiones en torno al concepto de ciudadanía han incorporado nuevas dimensiones, en el marco de este nuevo empuje de la globalización. Temas salientes de este debate son

las relaciones entre ciudadanía y territorio y entre ciudadanía e identidad nacional. En los países receptores, las distinciones entre los “ciudadanos” y los que no lo son, así como también entre los migrantes admitidos como tales y los que se encuentran en condición de “ilegalidad”, crean situaciones marcadamente diferenciadas en cuanto a los derechos de las personas. Las discusiones sobre la “integración” de los migrantes y los derechos de las minorías étnicas o nacionales a mantener y cultivar sus particularidades culturales, se han convertido en temas fundamentales y recurrentes de la agenda de los países receptores.

El desarrollo de los medios de transporte y de las comunicaciones ha permitido una intensificación de la movilidad, estimulando los traslados estacionales o pendulares, convirtiendo a la migración entendida en el sentido de traslado definitivo en una forma extrema de la migración. El desarrollo de las comunicaciones permite un mayor acceso a la información y contribuye a la mantención de vínculos estrechos entre emigrantes y residentes en los lugares de origen. Es bien sabido que esto estimula la formación de redes que contribuyen a la continuación de los movimientos migratorios, así como también a mantener las identidades nacionales y locales, étnicas y religiosas, permitiendo, en ciertos casos, que la migración, en lugar de diluir los sentimientos de pertenencia de origen, tienda a estimularlos. Esto suele contribuir al establecimiento de vínculos mayores y más intensos con el país de origen y a una tendencia a resistir la incorporación de los modelos culturales que supone la adaptación a las sociedades de recepción.

La adopción de un “espacio de vida transnacional”¹ implica también la diversificación de identificaciones nacionales y de lealtades hacia las distintas comunidades de pertenencia. En las sociedades latinoamericanas actuales, los migrantes se convierten en nexos entre las sociedades locales y las globales. Además de estos vínculos, un fenómeno creciente es la formación de comunidades transnacionales dispersas en diferentes territorios, pero que comparten referencias simbólicas comunes. El discurso alrededor del concepto de “diáspora”, que puede considerarse hasta ahora como limitado a algunas comunidades históricamente dispersas, comienza a extenderse también a las comunidades latinoamericanas.

2) **Las tendencias de la migración internacional en América Latina**

La migración internacional ha constituido un aspecto esencial de la historia de América Latina. En los cinco siglos que han transcurrido desde la ocupación de los territorios por los reinos de España y de Portugal, es posible identificar cuatro grandes etapas en el proceso migratorio de estos territorios.

La *primera*, que se inicia con la Conquista y finaliza con la Independencia, se caracteriza por la incorporación de población proveniente de los territorios metropolitanos y de población africana en régimen de esclavitud. La *segunda*, en la que los países de América Latina y el Caribe y muy particularmente la región sur del continente, recibieron una parte de la gran corriente de emigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La *tercera* fase, transcurre desde 1930 hasta mediados de la década de 1960 y en ella el fenómeno dominante está dado por los movimientos internos de población hacia las grandes metrópolis; la migración internacional adquiere entonces un carácter regional y fronterizo y funciona como complemento de la migración interna. La *cuarta* fase

¹ "Espacios de vida" es un concepto introducido en los estudios migratorios por Daniel Courgeau (1975 y 1980). Según este autor, el espacio de vida delimita la porción del espacio en el que el individuo realiza todas sus actividades que pueden incluir diferentes tipos de desplazamientos y de residencias y hay una migración cuando tiene lugar un traslado del "espacio de vida".

transcurre en las últimas décadas del siglo XX, cuando el saldo migratorio pasa a ser sostenidamente negativo y la emigración hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados se convierte en el hecho dominante del panorama migratorio de la región.

Las cuatro fases que hemos indicado forman parte de un proceso de intensificación de la migración extracontinental, que acompaña el crecimiento del comercio internacional en gran escala.

En la primera, la emigración de población de las metrópolis formó parte de la colonización y de la expansión europea hacia los nuevos territorios. El traslado forzado de población africana fue la respuesta a la necesidad de incorporar trabajadores que en condiciones de esclavitud, fueron utilizados para asegurar la explotación de productos coloniales.

En la segunda fase, la emigración europea integró el proceso de internacionalización económica de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En esta etapa, que puede considerarse como la “primera globalización”, la movilidad de capitales fue acompañada por la movilidad de la población. La existencia de extensos territorios con muy baja densidad demográfica (en América y Oceanía) que se encontraban en las fases iniciales de consolidación como naciones, condujo a la formulación de políticas tendientes a atraer inmigrantes. La escasez de población en estos territorios se complementaba con el crecimiento de la población europea, que atravesaba por las primeras etapas de la transición demográfica.

El liberalismo dominante en las orientaciones de la política económica acompañó en este período el principio de libertad de los desplazamientos de personas así como su incorporación a los nuevos estados nacionales. Las colonias hispanoamericanas, una vez liberadas del dominio colonial, adoptaron el principio de libertad de ingreso a sus territorios y promulgaron leyes tendientes a promover el ingreso de inmigrantes.

Con la crisis de fines de la década de 1920 finaliza una etapa de apogeo del liberalismo económico y en este contexto tiene lugar un estancamiento de la migración internacional. Muchos países adoptaron medidas orientadas a limitar el ingreso de inmigrantes. Este tipo de leyes, que restringieron el ingreso de inmigrantes, tenían un antecedente importante en las leyes de “cuotas” de los Estados Unidos a partir de 1920. Después de 1930, este tipo de legislación marcadamente restrictiva fue adoptada por varios países.

Las políticas económicas de “crecimiento hacia adentro” y el impulso a la industrialización dominaron el panorama económico; en el plano de las ideas, fueron acompañadas por un resurgimiento del pensamiento nacionalista que conllevó, en ciertos casos, un sustrato importante de xenofobia y racismo.

Por otra parte, las medidas de restricción en los países de recepción se complementaron con una retracción de la propensión migratoria en los países europeos. Los movimientos de emigración masiva se detienen, manteniéndose corrientes más pequeñas, fundamentalmente integradas por refugiados de persecuciones políticas o étnicas. Es en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial que el continente americano recibe las últimas oleadas de inmigración europea, integradas en parte por refugiados de la guerra.

En la segunda mitad del siglo XX, el continente latinoamericano fue escenario de cambios trascendentes desde el punto de vista económico y social con implicaciones importantes en el plano demográfico. El pasaje de un modelo económico predominantemente agro-exportador a otro que

implicaba poner en práctica un esquema económico de estímulo al crecimiento industrial, fue acompañado por el inicio de la transición demográfica. Los años que transcurren entre 1950 y 1975 fueron, para la mayoría de los países, de alto crecimiento económico, aunque hubo heterogeneidad de situaciones.

Argentina, Chile y Uruguay, que se encontraban al principio del período muy bien posicionados con respecto al grado de industrialización y al ingreso per cápita, fueron los que menos crecieron durante esos años. En otros países, en los que la transformación productiva era más reciente, como Brasil, Costa Rica, México y Venezuela, se experimentaron crecimientos más elevados.

La transición demográfica experimentada algunas décadas antes en gran parte de los países latinoamericanos tuvo como consecuencia un extraordinario crecimiento de la población. Entre 1955 y 1965, el crecimiento promedio de la población latinoamericana alcanzó su máximo (alrededor de 3% anual). En valores absolutos, la población pasó de 165 millones en 1950 a 441 en 1990 (Naciones Unidas, CEPAL-CELADE, 1993). Aún cuando las tasas de crecimiento demográfico se ubicaron entre las más altas del mundo, el producto bruto interno (PBI) per cápita se duplicó durante el período 1950-1978. Aún así, el crecimiento del producto por habitante se situó por debajo del registrado en la mayoría de los países industrializados.² La región latinoamericana, que históricamente se ha destacado en el contexto internacional por la inequidad en la distribución del ingreso, se caracterizó durante ese período por la creciente desigualdad en el acceso a los frutos del crecimiento económico que tuvo lugar.

El crecimiento demográfico fue acompañado de una altísima movilización de la población desde las zonas rurales a las urbanas, en un cambio social sin precedentes. Las ciudades latinoamericanas crecieron con un ritmo intenso y varias de ellas se colocaron entre las más grandes del mundo.

Los cambios se manifestaron en todos los componentes de la dinámica demográfica: descenso de la fecundidad, aumento de la esperanza de vida, grandes movimientos de migración interna y cambio de signo en la migración internacional.

La transformación del subcontinente, de receptor de inmigración transatlántica en expulsor de población hacia los países desarrollados y muy especialmente hacia los Estados Unidos, marca una nueva etapa desde el punto de vista migratorio, que tendrá profundos efectos en la economía, la sociedad y la cultura de América Latina.

Los vestigios de región receptora de inmigrantes van perdiendo significación: la reversión de las corrientes extracontinentales tradicionales se manifiesta en el descenso de los valores totales acumulados de inmigrantes europeos y asiáticos en los principales países receptores: Argentina, Venezuela y Brasil. En estos casos, la inmigración proveniente de otros países latinoamericanos no llega a compensar la reducción (debida a las defunciones o a los retornos), de los inmigrantes europeos o asiáticos de las décadas anteriores.

Es durante la década de 1970 que los movimientos hacia fuera de la región se diversifican; si bien el destino principal es Estados Unidos, también los países europeos, Canadá, Australia y Japón comienzan a recibir volúmenes significativos de inmigrantes latinoamericanos.

² Según CEPAL (1980) el producto interno por habitante logró duplicarse durante este período (1950-78), mientras que en los países de la CEE, durante el mismo período se multiplicó por un factor de 2.5.

La crisis política y el advenimiento de regímenes represivos en el sur del continente hizo que algunos países europeos abrieran sus puertas a refugiados políticos. Al mismo tiempo, comienza a extenderse el fenómeno del “retorno” de los descendientes de inmigrantes europeos de períodos anteriores, quienes pueden recuperar la ciudadanía de sus antepasados, una ventaja adicional importante para su integración en el viejo continente. En los países del sur, esto continúa teniendo influencia. También este tema se ha manifestado en el caso Perú y Brasil, con los descendientes de japoneses que retornan a Japón.

La emigración desde América Latina y el Caribe hacia Canadá, aunque cuantitativamente mucho menor que la que se dirige a los Estados Unidos, ha tenido un crecimiento considerable en las últimas tres décadas, en particular desde el Caribe anglófono. Países como Jamaica, Trinidad y Tabago y Guyana realizaron acuerdos especiales que permitieron a Canadá contratar trabajadores de esos orígenes. Por otra parte, la migración de exiliados haitianos al Canadá francés tiene tradición y es a partir de este núcleo inicial que se ha consolidado una comunidad que ha ido creciendo con el tiempo.

El cuadro 1 contiene la información resumida sobre las tendencias de la migración latinoamericana entre países de la región y hacia los Estados Unidos y Canadá en estas décadas,³ el rasgo más destacable de esta información es que (excluyendo del análisis a los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos) el peso de la migración regional sobre el total que fue tenido en cuenta, que era aproximadamente el 67% en 1960, descendió hasta el 31% a inicios de la década del 90.

En lo que tiene que ver con la emigración hacia Europa, la información presenta algunas dificultades para su interpretación, ya que las estadísticas oficiales suelen contener los datos sobre las personas en función de su ciudadanía y no de su lugar de nacimiento. Dado que, como indicamos, una parte importante de los inmigrantes latinoamericanos en el viejo continente han recuperado la ciudadanía europea de sus antepasados emigrantes a América, su condición de latinoamericanos no aparece en el registro.

De acuerdo a los datos reunidos por el Programa IMILA,⁴ alrededor del año 2000 se estimaba la población latinoamericana en Europa en 1:1 millón de personas, mientras que otro millón estaría distribuido entre Canadá, Israel, Japón y Australia (CEPAL, 2002).

2a) La migración intrarregional

La migración intrarregional existió en algunas fronteras desde el momento que fueron trazadas por los nuevos estados independientes, en las primeras décadas del siglo XIX. Si se excluyen los casos donde existen barreras naturales (la selva amazónica, las zonas desérticas o de montañas), los movimientos de población en las zonas fronterizas eran corrientes, especialmente donde existían identidades étnicas o vínculos preestablecidos, que relacionaban a las poblaciones más allá de la demarcación política de los territorios.

Estos *movimientos fronterizos* se transformaron en migraciones de trabajadores allí donde había demanda de fuerza de trabajo para tareas agrícolas, en gran medida de tipo estacional. Instalada la

³ No se dispone de información similar para los censos de la ronda del 2000. La información sobre los países europeos y otros destinos fuera del continente es escasa y poco comparable.

⁴ IMILA es la base de datos denominada “Investigación en Migración Internacional en América Latina” del Centro Latinoamericano de Demografía, División de Población de las Naciones Unidas.

atracción por las ciudades, los movimientos de migración intrarregional acompañaron la urbanización de la población. Paralelamente, en algunos casos se concentraron en las zonas rurales sustituyendo a la población local que emigraba.

La Frontera Norte es un ejemplo de espacio de movimientos que surgen de una historia de vínculos e intercambios de población. Quizás en pocas regiones del planeta una tan extensa frontera terrestre divide regiones que mantuvieron durante mucho tiempo evoluciones económicas y sociales tan dispares. Durante la Revolución Mexicana (1910-1917) los desplazamientos de población hacia el Norte comenzaron a adquirir mayor significación. Luego, la participación de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial provocó una demanda adicional de trabajadores y entre 1917 y 1921 se organizó el primer Programa Bracero. En 1942, se implementó nuevamente un programa similar, con el objetivo de reclutar trabajadores para la agricultura, los ferrocarriles y la minería. Éste estuvo en vigencia hasta 1964 y durante esos 22 años su aplicación fue intensa (Durand, 1996). Su supresión difícilmente podía implicar el fin de la migración y, en los hechos, consolidó la permanencia de corrientes de trabajadores que ingresaron en forma ilegal.

En Centroamérica, Costa Rica es un claro ejemplo de centro de recepción de migrantes regionales. Los movimientos fronterizos tradicionales de nicaragüenses a las provincias limítrofes Guanacaste y Alajuela y a la Provincia de Limón, se extendieron progresivamente hacia zonas urbanas, fundamentalmente a la provincia de San José. Desde fines de la década de 1970 hasta avanzada la de 1980, cuando se desata la violencia política en América Central, Costa Rica se convirtió en un lugar de concentración de poblaciones desplazadas y de refugiados que buscaban asilo en el país con la mayor tradición democrática en la región.

En la región andina,⁵ lo más significativo ha sido el traslado de colombianos hacia los países limítrofes. Se pueden rastrear movimientos de colombianos hacia Panamá, que formara junto con Colombia un solo Estado hasta la ocupación por los Estados Unidos de la zona del Canal. También se ha observado la presencia de colombianos en Ecuador pero, como es sabido, lo más importante ha sido la emigración hacia Venezuela. Este país atravesó un período de transformaciones asociadas al aumento de los precios del petróleo y practicó políticas tendientes a reclutar inmigrantes profesionales y trabajadores especializados. La situación de casi pleno empleo durante gran parte de la década del 70, las retribuciones a las calificaciones profesionales que igualaban o en muchos casos superaban a las similares en los países desarrollados y la fortaleza de su moneda con respecto al dólar de EEUU., hacían que las remesas y los ahorros de los inmigrantes se multiplicaran en términos reales en sus países de origen. La población de otros países latinoamericanos en Venezuela se triplicó entre los censos de 1970 y 1980 y, como fenómeno nuevo, captó inmigrantes de todas las regiones del subcontinente.

Argentina, además de su condición de receptor de inmigración europea, recibió corrientes provenientes de los países fronterizos: Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay. A una débil densidad demográfica en Argentina, se agregaba el hecho de haber experimentado tempranamente en el siglo XX el proceso de transición demográfica, observándose ya entonces niveles bajos de crecimiento demográfico. El desarrollo de la industria y de las actividades urbanas dio lugar a una concentración de la migración interna hacia la ciudad de Buenos Aires, acompañada por la inmigración desde países limítrofes hacia la capital argentina y su área de influencia.

⁵ Incluimos en esta región a Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador. A Bolivia y Chile, que también pueden ser considerados países andinos, los hemos considerado dentro de la región Sur, en la medida en que sus movimientos migratorios han estado orientados hacia la Argentina.

En América Latina, hasta los años de 1960 todos los movimientos de migración internacional que tuvieran un volumen superior a las 50 000 personas eran de carácter fronterizo, incluyendo la migración mexicana hacia los Estados Unidos, que ya entonces contaba con más de medio millón de personas. También es el caso de la emigración cubana a los EE.UU., que puede asimilarse a una migración fronteriza.

En este período, el fenómeno dominante lo constituye la *urbanización de la población*. La migración intrarregional puede considerarse como una prolongación de la migración rural-urbana y también operó como migración de relevo en regiones donde se producía escasez de mano de obra, en virtud de la emigración de la población nativa hacia las zonas urbanas.

El largo período de crecimiento económico de América Latina comenzó a mostrar signos de agotamiento ya avanzada la década de los 60. El modelo económico de industrialización sustitutiva de las importaciones es cuestionado y las políticas económicas orientadas a proteger el desarrollo industrial son progresivamente abandonadas, iniciándose una nueva etapa de librecambio y de apertura al comercio internacional. La crisis comienza a instalarse progresivamente en la región, aunque su impacto es todavía heterogéneo: si bien durante la década de 1970 algunos países muestran un enlentecimiento de su ritmo de crecimiento, otros lo elevan por encima de sus tendencias históricas (Brasil, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Guatemala y Paraguay).

En los años 80, la crisis "de la deuda" se generaliza, provocando un descenso del PBI per cápita en varios países, con un retroceso en el nivel de vida de los sectores medios e incrementos en los niveles de pobreza e indigencia.⁶ La distribución del ingreso, globalmente muy desigual, sufre retrocesos en algunos países como Argentina y Uruguay, que históricamente se habían destacado por sus niveles de homogeneidad social en comparación con el contexto regional.

Se desacelera el crecimiento demográfico. Sin embargo, la fuerza de trabajo sigue creciendo a tasas anuales del 3.3%, debido al acceso de los jóvenes nacidos durante el fuerte crecimiento demográfico anterior, unido a la participación de la mano de obra femenina, que constituyó el 42% del crecimiento de la población económicamente activa entre 1980 y 1990 (PREALC, 1992). El desempleo en los centros urbanos se convirtió en un fenómeno estructural en ciertos países, y la informalidad ocupó una parte cada vez mayor de la población activa.

Los efectos de la crisis económica sobre los movimientos migratorios no fueron similares en todas las regiones o países. Como tendencias generales se puede decir que mientras que la década del 70 fue el período de crecimiento importante de las corrientes emigratorias, la crisis generalizada de los años 80 tuvo como resultado una suerte de efecto paralizante sobre la migración intrarregional. Se produjo un estancamiento en la migración hacia Venezuela y hacia Argentina, donde el crecimiento del volumen acumulado de migrantes fue menor que en los períodos intercensales anteriores.

No existe aún información sobre la situación en la década de 1990 que debe reflejarse en la ronda de censos del 2000. Sin embargo, la crisis manifestada en los dos principales países receptores de la

⁶ El porcentaje de personas pobres se elevó desde el 41% en 1980, al 44% en 1989. A finales de esa década había en la región 183 millones de pobres, localizados mayoritariamente en los centros urbanos. En la última década del siglo el número de pobres siguió expandiéndose más allá de las predicciones. Estas estimaciones se basan en los criterios para medir la pobreza utilizados por la CEPAL. Debe tenerse en cuenta que las medidas utilizadas son homogéneas para todo el continente. Una medición de pobreza mediante procedimientos adecuados a cada país, seguramente daría por resultado, en algunos casos, niveles sensiblemente mayores.

región, Argentina y Venezuela, hace suponer que el estancamiento de los movimientos regionales se mantuvo e incluso que se haya producido una reversión de movimientos anteriores. Algunos cambios se insinúan en el panorama regional: hay un aumento de la presencia de inmigrantes en Chile; también ha crecido la presencia de ecuatorianos, bolivianos y peruanos en algunas ciudades del continente, siendo el ejemplo más notorio de esto la ciudad de São Paulo.

2b) La emigración hacia los Estados Unidos

En la segunda mitad del siglo XX, la emigración hacia los países desarrollados, fundamentalmente hacia los Estados Unidos, se convierte en uno de los fenómenos sociales de mayor envergadura para algunos países latinoamericanos. Asimismo, su impacto sobre la sociedad norteamericana también está fuera de dudas.

Como se puede observar en el Cuadro No 2, la población latinoamericana pasó de alrededor de un millón de personas en el censo de 1960 a 14.5 en el año 2000. A estos datos debe agregarse un número importante de inmigrantes ilegales. Aunque no se dispone todavía de una información detallada que permita describir los perfiles de la migración latinoamericana, de acuerdo a los datos del Bureau of the Census de los Estados Unidos, se adelanta un panorama del crecimiento de la emigración hacia dicho país en el último período.

A modo de resumen, a partir de la década de 1960, las corrientes tradicionales de emigración europea hacia los Estados Unidos perdieron progresivamente importancia. La economía norteamericana en plena expansión requería nuevamente del aporte migratorio que históricamente había abastecido su fuerza de trabajo. Por otra parte, la liberalización que implicó la Ley de inmigración de 1965, eliminó las trabas existentes al ingreso de contingentes de inmigrantes originarios de regiones diferentes al continente europeo.⁷ Dicha ley, que fuera votada en la misma época que la legislación sobre los derechos civiles, estuvo inspirada por el propósito de excluir todo tipo de discriminación por criterios de raza o de nacionalidad de origen en el otorgamiento de visas. Se implementó un mecanismo de preferencias basadas en la reunificación familiar y en las calificaciones profesionales; también se incluyeron sistemas de visas transitorias para los trabajadores agrícolas.⁸

Desde otro punto de vista, era una realidad que las cuotas preexistentes no se completaban, dado que en los países a las cuales se aplicaban no había presiones emigratorias. En el propósito de los legisladores norteamericanos estuvo la idea de impulsar la inmigración desde Europa del este y del sur. Sin embargo, el efecto más importante fue el crecimiento de la inmigración asiática y latinoamericana.

La inmigración desde México hacia los Estados Unidos es un fenómeno de larga data, en tanto movimiento de tipo fronterizo. Desde mediados del siglo XX comenzó a aumentar considerablemente y se puso de manifiesto un componente creciente de ilegalidad. El problema de la inmigración ilegal

⁷ En los Estados Unidos, los países latinoamericanos estaban fuera del sistema de cuotas que prevalecía desde la Ley de Inmigración de 1924. La asignación de visas de inmigrantes a los originarios del continente americano estaba basada en una serie de requisitos de tipo cualitativo, contenidos en la Ley de 1917: básicamente, condiciones de salud y antecedentes morales y políticos. La ley de 1952, promulgada en pleno auge de la Guerra Fría y del Macarthismo, incorporó también restricciones político-ideológicas, como la prohibición del otorgamiento de visas a comunistas.

⁸ Los artículos de la Ley relativos a los trabajadores agrícolas tenían como objetivo suplir los déficit temporarios de mano de obra en este sector, sustituyendo al Programa Bracero, que fuera eliminado en 1964.

mantuvo el tema migratorio en la agenda legislativa de los Estados Unidos durante más de quince años, hasta que fue promulgado en 1986 el IRCA (Immigration Reform and Control Act), destinado sobre todo a solucionar el tema de la inmigración ilegal mediante tres componentes básicos: 1) la legalización de los inmigrantes indocumentados, incluyendo algunos trabajadores agrícolas temporales; 2) la institución de sanciones a los empleadores que contrataran migrantes ilegales; 3) el incremento del control fronterizo (Díaz Briquets, 1995). Como consecuencia, se legalizaron cerca de tres millones de inmigrantes ilegales, aunque el objetivo de impedir la inmigración ilegal no se cumplió. Una nueva ley, promulgada en 1990, aumentó el número total de admisiones y dividió en dos grandes categorías el sistema de preferencias para el otorgamiento de visas: las de reunificación familiar y las destinadas a inmigrantes independientes, incluyendo entre éstas diferentes tipos de calificaciones profesionales, con el claro propósito de incorporar personas altamente calificadas.

El aumento de la inmigración latinoamericana en los Estados Unidos constituye un fenómeno de gran importancia política, económica y cultural para el continente. La inmigración “latina” tiene una influencia creciente en los distintos aspectos de la vida social y cultural de los Estados Unidos que permite afirmar que esta “nueva” inmigración de Asia y América Latina contribuirá a un cambio sustancial de la sociedad norteamericana que se acentuará en el correr de este siglo.

De manera igualmente importante, la emigración hacia el Norte se ha convertido en un proyecto de vida para muchos latinoamericanos, cuyo impacto trasciende el efecto individual sobre los migrantes y sus familias y contribuye a alteraciones en la estructura social de los países de origen, a cambios culturales significativos y crea nuevas visiones de la ciudadanía y su relación con la territorialidad que darán lugar a grandes discusiones en los debates internos e internacionales del continente.

3) El perfil educativo y ocupacional de los migrantes latinoamericanos

Las características educativas y ocupacionales de los migrantes originarios de América Latina son heterogéneas: presentan diferencias según los países de origen, según los países de inserción así como también se han observado cambios en las diferentes etapas del período analizado.

En los movimientos intrarregionales predominan los trabajadores con menor calificación. Por una parte, los que se limitan a las zonas de frontera y que se insertan en actividades agrícolas en muchos casos de carácter transitorio u estacional; por otra parte, se encuentran los trabajadores que se dirigen a las ciudades y cumplen una función complementaria a la migración interna, en que las actividades vinculadas con la construcción predominan entre los hombres y el servicio doméstico entre las mujeres.

En la década de 1970, la heterogeneidad en el panorama económico entre los países de la región, los efectos de la represión política en los países del sur, así como el aumento de las inversiones que se observó en los países productores de petróleo implicó que se observaran migraciones compuestas por profesionales y técnicos latinoamericanos así como de obreros industriales, que se dirigían a aquellos países latinoamericanos que mantenían políticas tendientes a captar inmigrantes y o refugiados políticos.

En lo que tiene que ver con la emigración hacia los Estados Unidos, se puede decir que conjunto los migrantes latinoamericanos tienen un nivel educativo promedio, inferior a la media de la población nativa de ese país. Sin embargo, este promedio está determinado por el peso cuantitativo de la migración proveniente de México y América Central que tiene un perfil asimilable al de la migración fronteriza que señaláramos antes, en el que predominan los migrantes poco calificados y de bajo nivel educativo. La estructura ocupacional de los migrantes centroamericanos en los Estados Unidos demuestra una

selectividad hacia los trabajadores menos calificados, no solamente si se la compara con la de la población nativa de los Estados Unidos sino también con respecto a las respectivas estructuras ocupacionales en los países de origen. Lo contrario sucede en el caso de otros países fundamentalmente de América del Sur y del Caribe (ver gráfico 1).

Saskia Sassen (1988) ha señalado que el perfil de los migrantes tiende a polarizarse en dos extremos: los altamente calificados, que se integran a los sectores de alta gerencia o a los medios académicos y de investigación y los migrantes que concentran sus actividades económicas en sectores de baja calificación. Puede afirmarse que, en grandes líneas, la migración asiática y africana en los Estados Unidos se ubica en su mayoría en los sectores de alta calificación, mientras que la migración "hispana" fundamentalmente en los estratos bajos de la estructura de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada por dos tipos de observaciones. En primer lugar, el perfil de los latinoamericanos es heterogéneo y varía bastante en función de los países de origen. En segundo lugar, en muchos casos, aunque predominen los que cuentan con un nivel educativo menor, dado el volumen total de las corrientes, el número de emigrantes calificados es muy importante con respecto a las personas de nivel similar existentes los respectivos países de origen.

Entre los migrantes de los países del sur de América se encuentran los niveles educativos más altos; la distancia seguramente actúa como un factor de selección. Pero es necesario matizar el peso del factor distancia ya que las corrientes migratorias provenientes del Caribe anglófono y de Panamá se han destacado por un alto nivel educativo promedio y una participación elevada en los estratos altos de las ocupaciones, aún cuando la larga tradición de emigración hacia los Estados Unidos podría implicar la existencia de redes que facilitarían la incorporación masiva de inmigrantes.

En el gráfico 2 se presenta la información sobre la proporción de personas con diploma de doctorado en la población nacida en países latinoamericanos y se compara con la población nativa de los Estados Unidos y el promedio de los extranjeros, donde se confirma la selectividad de la migración desde algunos países. El número de personas con título de doctorado es muy alto para las disponibilidades de recursos de alto nivel en la mayoría de los países. En el caso de México, si bien el peso porcentual de dicho grupo es menor dado el tamaño de la población mexicana en los Estados Unidos, en valores absolutos constituye el grupo más numeroso de doctores originario de un país latinoamericano, y seguramente es una fracción importante de las disponibilidades de formaciones equiparables en el país de origen.

La información posterior al censo de 1990 para el caso de los Estados Unidos es aún limitada y sólo es presentada para grandes regiones del subcontinente. De ella se desprende que el promedio del nivel educativo del conjunto de la migración latinoamericana y del Caribe es inferior al de la población nativa de los Estados Unidos y también al total de la población extranjera residente en el país (Lollock, 2001). En ese promedio tiene un peso preponderante el predominio de las poblaciones provenientes de México y América Central, con un perfil asimilable al de las migraciones de corta distancia o fronteras. Hay diferencias por regiones dentro del subcontinente y es posible que el análisis desagregado por países muestre tendencias similares a las observadas en el censo de 1990.

Desde el punto de vista del perfil ocupacional, las transformaciones de los mercados de trabajo en las últimas décadas del siglo XX y la "desindustrialización" se hicieron presentes en el tipo de inserción en la actividad económica de los migrantes. La presencia importante de obreros industriales que caracterizara las décadas de 1960 y 1970 disminuye, al tiempo que aumenta su inserción en los servicios sociales y personales; se destaca una representación importante en las actividades vinculadas con servicios de hoteles y restaurantes.

4) **Acerca del impacto de la emigración sobre el desarrollo**

Las evaluaciones económicas de la inmigración en los países receptores, suelen confirmar su carácter positivo para los mismos. Un ejemplo es el informe realizado por el National Research Council de los Estados Unidos en 1997. En este caso las críticas provienen en mayor medida de sus efectos sociales, de la conflictividad que surge de las diferencias étnicas y religiosas y también de las reacciones de los sindicatos o grupos de presión nacionales, que ven en los inmigrantes competidores en el mercado de trabajo.

En los países de origen los balances sobre los impactos económicos es más compleja, ya que se trata de evaluar ausencias y de proyectar situaciones que hubieran sucedido en ausencia de la emigración. La relación entre migración y desarrollo ha sido definida como "una relación no resuelta" (the unsettled relationship) (Papademetriu, D.; Martin, Ph., 1993) al tiempo que reseñaban los "pro y contra" de dicho proceso.

Los países de origen de los migrantes se ven beneficiados en muchos casos por las consecuencias de la emigración de sus nacionales. No solamente la emigración puede descomprimir las tensiones derivadas del desempleo, sino que los emigrantes se han convertido en una fuente importante de ingresos de dinero para los países de origen, llegando en algunos casos a superar a los provenientes de las exportaciones. También, las transferencias de los migrantes han contribuido a mejorar la balanza de pagos y constituyen una fracción significativa del producto bruto de los países de origen. El aporte de las remesas al desempeño individual y familiar de los propios migrantes es indiscutible; más difusa y variada es la información relativa a la contribución de estas transferencias en el desarrollo regional y a la generación de actividades económicas que contribuyan a crear empleos.

Las duraciones de las estadías en las sociedades de recepción, así como el grado de interacción de los migrantes con sus familias y sus comunidades de origen, tienen una influencia directa sobre el monto y la intensidad de las transferencias económicas. Cuando la migración se proyecta como transitoria, conduce a la acumulación en el núcleo familiar de origen, con vistas al retorno. Por el contrario, cuando el proyecto migratorio es o se convierte en una instalación definitiva en el país de recepción, los vínculos económicos con el núcleo de origen tienden a limitarse y los ahorros a canalizarse en un mejor desempeño de la integración en el país de recepción. Un tema que debería formar parte de toda evaluación es el de las consecuencias de la dependencia económica que se genera entre los migrantes y sus familias en los países de origen; también requiere consideración, el estudio de la dependencia que se genera a nivel de los estados con respecto a sus ciudadanos residentes fuera del territorio.

La selectividad de la migración constituye el aspecto más invocado como factor negativo para los países de origen. Si bien existen evidencias sobre el tema, el verdadero impacto sobre los países de origen ha sido objeto de investigación en mucho menor medida.

Por cierto, la migración es intrínsecamente selectiva, en la medida que los que emigran suelen tener incorporada alguna forma de capital humano que los diferencia de su comunidad de origen, ya sea en términos de nivel educativo, de capacidad de asumir riesgos o de enfrentar situaciones nuevas. Las condiciones de demanda de trabajo en los países de recepción y también las políticas de migración tienden a acentuar esa selectividad de los migrantes. Esta realidad, muy trascendente para los países de origen de los migrantes, puede contribuir a generar en ellos déficit importantes de recursos altamente calificados en el largo plazo.

Algunos autores han argumentado acerca de las ventajas que pueden resultar de la emigración de los recursos calificados. Asumiendo una hipótesis de migraciones transitorias o temporarias, que llevan implícito un retorno o muchos retornos a los países de origen, la sustitución del “drenaje de cerebros” por un criterio de “circulación de cerebros”, se convertiría en un factor de estímulo para los países de origen, dado que estos migrantes circulantes estimularían el intercambio y contribuirían a romper el aislamiento en el que pueden quedar sumergidos los sectores más calificados del mercado de trabajo en los países subdesarrollados.

Otras visiones mantienen el carácter pesimista implícito en el concepto de “brain drain” y evalúan las emigraciones de personal calificado en términos de pérdidas para los países de origen. Un crítico del carácter selectivo de las políticas migratorias implementadas por los países desarrollados, se formula la siguiente pregunta: “Las migraciones de reemplazo ¿serán la última coartada de esta nueva forma de pillaje del Sur por parte del Norte?”, Michel Loriaux (2002, p. 73).

Las posibles consecuencias para los países de origen varían de acuerdo a la escala de análisis. La emigración puede resultar una instancia positiva desde el punto de vista económico para los migrantes a nivel individual y de sus familias. La posibilidad de evaluar el impacto a nivel general de la economía es más dudosa, aunque no debe olvidarse el alto peso porcentual que significan las remesas en el P.B.I. o con respecto al total de las exportaciones de algunos países latinoamericanos (CEPAL, 2002).

También hay un problema entre el corto y el largo plazo. En el corto plazo hay un fenómeno de tipo “válvula de escape”, que alivia las presiones sobre el mercado de trabajo y el aporte de las transferencias puede resultar altamente beneficioso. En el largo plazo, la descalificación de la fuerza de trabajo, la pérdida de población joven y la dependencia vis-à-vis de las transferencias de dinero puede constituir un obstáculo para el desarrollo.

Una conclusión posible es que la migración no constituye en si misma un instrumento de desarrollo, sino un mecanismo que puede convertirse tanto en un estímulo para aquellas regiones que experimentan transformaciones dinamizadoras de su economía, así como en un factor de descompresión de tensiones generadas frente al desempleo. Del mismo modo, la emigración puede contribuir a generar un estado de ánimo pesimista y negativo con respecto a las posibilidades de desarrollo futuro del país y en la medida en que opera casi exclusivamente en la población joven, puede convertirse en una sangría que quita dinamismo y energía a los proyectos innovadores.

5) Las tendencias futuras

Los ejercicios prospectivos sobre los fenómenos sociales son complejos. Si bien las proyecciones de población han alcanzado un grado importante de fiabilidad en lo que tiene que ver con la fecundidad y la mortalidad, no sucede lo mismo con los movimientos migratorios. Sin embargo, en la época actual existen muchos factores que permiten prever la existencia de determinantes poderosos para que los movimientos de personas desde los países del Sur hacia los del Norte continúen aumentando.

Las desigualdades en el crecimiento económico y en las posibilidades de acceso al bienestar han tendido a acrecentarse en las últimas décadas, al tiempo que la desigualdad por sectores sociales al interior de los países también ha sido un fenómeno creciente. Esta situación unida a la internacionalización de los medios de comunicación, cuya influencia no sólo permite un mayor acceso a la información, sino que también contribuye a la difusión de estilos de vida y pautas de consumo de los países desarrollados, provoca una “globalización de las aspiraciones”. Ésta estimula la migración

internacional en busca de los espacios que permitan el acceso a dichas condiciones de vida o, al menos, que acorten la distancia a las mismas.

Por otra parte, los países desarrollados se encuentran en su mayor parte en una fase avanzada de la transición demográfica, o ya insertos en los fenómenos que algunos autores han denominado "segunda transición demográfica". Estas situaciones se caracterizan por un descenso importante del ritmo de crecimiento de la población, que en ciertos casos ya se ubica en una fase de decrecimiento y un concomitante proceso de envejecimiento de la estructura de edades. Éste se relaciona con el retroceso de la fecundidad que se viene dando desde hace varias décadas y con la reducción de la mortalidad en las edades adultas, que tiende a engrosar el extremo superior de la pirámide de edades.

Esto genera déficit en el número de jóvenes que acceden al mercado de trabajo. Tiene también como seria consecuencia un creciente desbalance entre la población activa y la pasiva, provocando por lo tanto dificultades en los sistemas de seguridad social. Un informe de Naciones Unidas, "Replacement Migration" (N.U. Population Division, 2000) ha tenido gran repercusión en el contexto internacional, al predecir la posibilidad de incrementos muy importantes de la migración internacional desde los países del sur demográficamente dinámicos hacia los países industriales en proceso de envejecimiento de sus poblaciones y de crecimiento de la población negativo o muy lento.

En este contexto el documento citado de las Naciones Unidas contribuyó a poner el tema demográfico en el centro de las discusiones sobre el futuro de los países desarrollados y sobre las políticas migratorias que es necesario implementar. La discusión no puso en duda la validez de las proyecciones realizadas sino la viabilidad del proyecto de "reemplazo" desde el punto de vista de sus consecuencias políticas y sociales. El informe tuvo gran repercusión en el contexto internacional y ha sido profusamente citado en los comentarios y evaluaciones sobre el destino de las sociedades industriales en el siglo que acaba de comenzar. Algunos autores han puesto en tela de juicio sus conclusiones. (Coleman, 2000, 2001, OCDE, 2001). Más allá del debate sobre las estimaciones de los volúmenes de personas que demandarían las sociedades industriales en las próximas décadas y sobre la "capacidad" de las sociedades receptoras de seguir incorporando migrantes, lo que parece ser una realidad, es que la demanda de trabajadores inmigrantes continuará estando presente.

Desde el punto de vista de los mercados de trabajo en los países desarrollados, existe coincidencia en algunos autores (Sassen, 1988, Martín, 2000) en señalar que existen condiciones de demanda de trabajadores inmigrantes y que ésta se ubica en los dos extremos del mercado. Por una parte, crecimiento de la demanda en sectores poco especializados o en trabajos que son rechazados por los trabajadores de los propios países y por otra, los altamente especializados, tanto en el campo científico y tecnológico, como en la administración y la gerencia (ver también Mc Donald, P., Klippen, R., 2001, cuyas conclusiones son similares).

En todo caso, la persistencia de la desigualdad económica y de la disparidad demográfica entre los países centrales y los latinoamericanos durante las próximas décadas, no permiten pronosticar cambios significativos en las tendencias generales que, en materia de migración internacional, se han expresado en los últimos años.

Bibliografía

CEPAL (1996), *América Latina y el Caribe 1980-1995. 15 años de desempeño económico*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL (2002), "Globalización y migración internacional". En: *Globalización y Desarrollo*. Cap 8.

Courgeau, D. (1980), *Analyse quantitative des Migrations Humaines*. París. Masson Eds.

CEPAL-CELADE(1993) . *Población, equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile

Chesnais, Jean Claude. (1986) *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques*. París, Presses Universitaires de France- Institut National d'Études Démographiques. Cahier N° 113.

Coleman, D.A. (2000), 'Who's afraid of low support ratios?' A U.K. response to the UN Population Division report on *Replacement Migration*', Paper prepared for the United Nations Expert Group meeting held in New York, October.

Coleman, D.A. (2001), '*Replacement Migration*' or why everyone's going to have to live in Korea. A fable of our times from the United Nations, University of Oxford, Revised Draft.

Durand, J. (1996), *Migrations mexicaines aux Etats Unies*, Paris, CNRS Editions.

International Organization for Migration (IOM). United Nations World "*Migration Report.2000*".

Lollock, Lisa (2001), *The Foreign Born Population in the United States: March 2000*. Current Population Reports, P20-534, U.S., Census Bureau, Washington D.C.

Loriaux, Michel (2002) "Les enjeux démographiques des migrations vers l'Europe: réflexions autour d'un rapport des Nations Unies". En: Bribosia, Emmanuelle, Rea, Andrea. *Les Nouvelles Migrations. Un enjeu européen*. Editions Complexe, 2002.

National Research Council (1997) James P. Smith and Barry Edmonston, editors. *The new Americans: economic, demographic, and fiscal effects of immigration* National Academy Press, Washington, D.C.

Martin, Philip "High Skilled Migration in the 21st Century". *Migration News*, Davis-California, June 1999, Vol. .6, N°6.

Massey D., Arango J., Hugo G., Kouaouci A., Pellegrino A., Taylor J.E. (1998), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Clarendon Press, Oxford.

Mcdonald, P. and Klippen, Rebecca (2001), 'Labor supply prospects in 16 developed countries, 2000-2050', *Population and Development Review*, 27(1): 1-32.

Moreira, C., Pellegrino, A. (2001), "Ciudadanía y Migración: las fronteras del Uruguay como comunidad política." En Gioscia, Laura (comp.), *Ciudadanía en tránsito Perfiles para un debate*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental- Instituto de Ciencia Política, pp. 109-

Mörner, Magnus (1985), *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America* University of Pittsburgh Press UNESCO, París.

National Research Council (1997), James P. Smith y Barry Edmonston, editores. *The new Americans: economic, demographic, and fiscal effects of immigration* National Academy Press, Washington, D.C.

Organisation de Cooperation et de Developpement Economiques (OCDE) (2001), *Tendences des migrations internationales. Système d'observation permanente des migrations (SOPEMI), Rapport annuel 2000*, París.

Pellegrino, A. (1989) *Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas*. Centro latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE), Universidad Católica Andrés Bello, Agencia canadiense para el desarrollo internacional.

Pellegrino, A. (2000), *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Centro latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE), Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población.

PREALC, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (1992). *Empleo y transformación productiva en América Latina y el Caribe*, Documento de trabajo N° 369.

Sánchez Albornoz, N. (1994). *La población de América latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*. Madrid, Alianza Universidad.

Sassen, Saskia (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton New Jersey, Princeton University Press.

Sassen, Saskia (1988), *The mobility of Labor and Capital*. Cambridge, Cambridge University Press.

United Nations Population Division (2000), *Replacement Migration*, New York: United Nations Press.

Cuadro 1 Resumen del volumen acumulado de emigrantes de A. Latina y el Caribe censados en otros países de la región y en Estados Unidos y Canadá

	Tasas de crecimiento				
	1960	1970	1980	1990	1980-90
Total de emigrantes de AL y C	1468472	3091632	6538914	11030846	77.3
Emigrantes hacia los Estados Unidos	820423	1725408	4231919	8220223 ^{/3}	77.2
Emigrantes Mexicanos hacia EEUU	575902	759711	2199221	4298014 ^{/3}	28.1
Emigrantes hacia los Estados Unidos (excluyendo mexicanos)	244521	965697	2032698	3922209 ^{/3}	147.2
Emigrantes hacia Canadá ^{/1}	82685	82685	323415	523880	77.3
Emigrantes hacia otros países de AL y C. ^{/2}	648049	1283539	1983580	2286743	146.1
Porcentaje de emigrantes hacia EEUU (incluyendo mexicanos)	55.9	55.8	64.7	74.5 ^{/3}	77.8
Porcentaje de emigrantes hacia EEUU (excluyendo mexicanos)	27.4	41.4	46.8	58.3 ^{/3}	93.9
Porcentaje de emigrantes hacia Canadá		2.7	4.9	4.7	112.1
Porcentaje de emigrantes hacia países de AL y C (incluyendo mexicanos)	44.1	41.5	30.3	20.7	77.3
Porcentaje de emigrantes hacia países de AL y C (excluyendo mexicanos)	72.6	55.0	45.7	34.0	146.1

Fuente: Pellegrino, A. (2000) estimado en base a los datos de IMILA CELADE.

^{/1} Para Canadá se tuvieron en cuenta los Censos de 1986 y 1996, no se dispone la información para 1960.

^{/2} Para 1960 se consideraron 7 países, se incluye el total de latinoamericanos en Venezuela, que no está incluido en la matriz de migración internacional.

Para 1970 20 países. Para 1980 19 países. Para 1990 18 países.

^{/3} The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

Cuadro VII.1 Población nacida en países de América Latina y el Caribe, censados en los Estados Unidos según países de nacimiento, por décadas 1960-1970-1980-1990-2000

	Volumen acumulado en los censos de cada década					2000*	Tasas de crecimiento de la emigración			
	1960	1970	1980	1990	1990		1960-70	1970-80	1980-90	1990-2000
Argentina	16579	44803	68887	92563	89000	104.5	44.0	30.0	-3.9	
Bolivia	2168	6872	14468	31303	44000	122.3	77.3	80.2	34.6	
Brasil	13988	27069	40919	82489	160000	68.2	42.2	72.6	68.5	
Chile	6259	15393	35127	55681	83000	94.2	86.0	47.1	40.7	
Colombia	12582	63538	143508	286124	435000	175.8	84.9	71.4	42.8	
Ecuador	7670	36663	86128	143314	281000	169.3	89.2	52.2	69.7	
Guyana			48608	120698	202000			95.2	52.8	
Guyana Francesa										
Paraguay	595	1792	2858	6057		116.6	47.8	78.0		
Perú	7102	21663	55496	144199	328000	118.0	98.6	100.2	85.7	
Suriname				2860						
Uruguay	1170	5092	13278	20766	73000	158.4	100.6	45.7	134.0	
Venezuela	6851	11348	33281	42119	126000	51.8	113.6	23.8	115.8	
Total de América del Sur	74964	234233	542558	1028173	1876000	120.7	87.6	66.0	62.0	
Belice	2780			29957	59000	-1000.0			70.1	
Costa Rica	5425	16691	29639	43530	77000	118.9	59.1	39.2	58.7	
El Salvador	6310	15717	94447	465439	765000	95.6	196.4	172.9	50.9	
Guatemala	5381	17356	63073	225739	327000	124.2	137.7	136.0	37.8	
Honduras	6503	27978	39154	108923	250000	157.1	34.2	107.7	86.6	
México	575902	759711	2199221	4298014	7841000	28.1	112.1	69.3	62.0	
Nicaragua	9474	16125	44166	168659	245000	54.6	106.0	143.4	38.0	
Panamá	13076	20046	60740	85737	69000	43.7	117.2	35.1	-21.5	
Total de América Central	624851	873624	2530440	5425992	9789000	34.1	112.2	79.3	60.8	
Barbados			26847	43015	54000			48.3	23.0	
Cuba	79150	439048	607814	736971	952000	186.9	33.1	19.5	25.9	
Haití	4816	28026	92395	225393	385000	192.6	126.7	93.3	55.0	
Jamaica	24759	68576	196811	334140	411000	107.2	111.2	54.4	20.9	
República Dominicana	11883	61228	169147	347858	692000	178.2	107.0	74.8	71.2	
Trinidad y Tabago		20673	65907	115710	173000		122.9	57.9	41.0	
Total del Caribe	120608	617551	1132074	1760072	2813000	177.4	62.5	45.1	48.0	

Fuente: Campbell Gibson and Emily Lennon, Historical Census Statistics on the foreign born population of the United States: 1850 to 1990. Population Division U.S. Bureau of the Census 1999. Current Population Survey. U.S. Population Survey 2001.

Gráfico 1 Profesionales en los Estados Unidos y en los países de origen. Porcentaje sobre el total de la PEA. Censos de alrededor de los 90

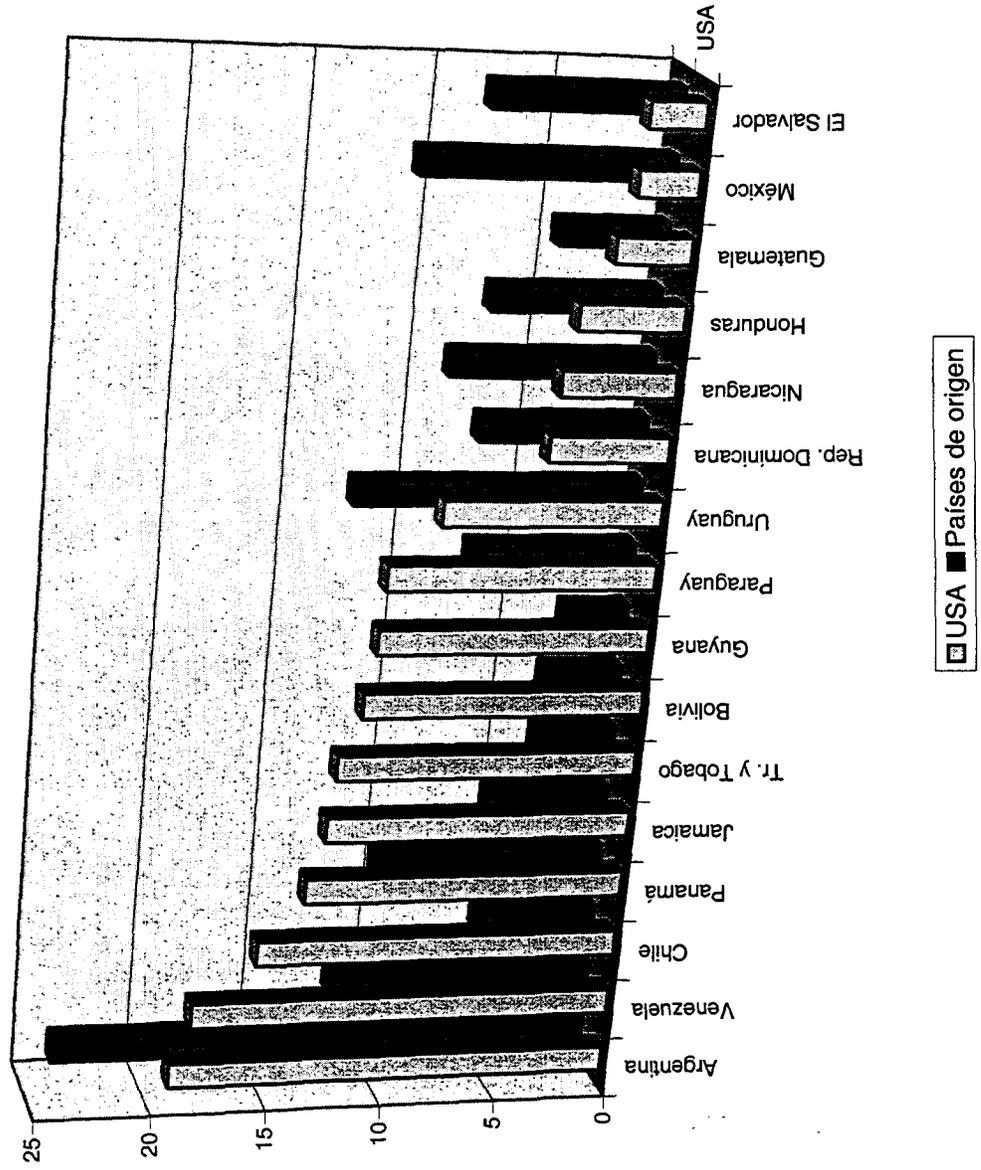


Gráfico 2 Porcentaje de nacidos en países de América Latina con títulos de doctorado con relación al total de las personas con 25 años y más en cada grupo, EE.UU. Censo de 1990

